

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(Nº 781 del 4 de junio de 2018)¹

**LA POLÍTICA SIN IDEAS
ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN (2001)
(Qué lástima...!!
TENIAMOS RAZÓN) 2018**



También puede saber de nosotros en twitter @revistaprimera piedra y Facebook

EDITORIAL

- I. **EL DISCURSO PRESIDENCIAL.** Por Enrique Ceppi.
- II. **ASTUCIA PIÑERISTA NO LOGRÓ DESCIFRAR EL ALFABETO FEMINISTA.** Por María Isabel Matamala Vivaldi, médica especialista en Salud Pública y Género.
- III. **EN LA CRESTA DE LA OLA: LOS OBSTÁCULOS ÍNTIMOS DE LA MAREA FEMINISTA EN CHILE.** Por Belén Roca Urrutia, activista feminista y periodista, colaboradora de la revista El Desconcierto.
- IV. **¿ITALEXIT?: EL “BELPAESE” EN UNA GRAVE CRISIS POLÍTICO-INSTITUCIONAL.** Giuseppina Sara Da Ros. Economista. Especial para Primera Piedra.
- V. **SIEMPRE NOS QUEDARÁ SOÑAR COLOMBIA DE CARA A LA SEGUNDA RONDA ELECTORAL.** Por Jerónimo Ríos Sierra, doctor en Ciencias Políticas, Profesor de la Universidad EAN (Colombia).
- VI. **LA FELICIDAD, FIN ÚLTIMO DEL APRENDIZAJE.** Por Jorge Olivo, profesor.
- VII. **OPERA: “EL CRISTO DE ELQUI”.** Por Carlos Martínez.

PRIMERA PIEDRA ECONOMÍA.

- VIII. **TRUMP: UN PELIGRO PARA LA ECONOMÍA MUNDIAL.** Por Osvaldo Rosales, economista.
- IX. **RENTA BÁSICA Y RENTA MÁXIMA.** Por Daniel Raventós, editor de Sin Permiso, presidente de la Red Renta Básica y profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona.

CARTAS Y COMENTARIOS.

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primera piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primera piedra@gmail.com

EDITORIAL.

La característica más notable del discurso presidencial en el Congreso fue la ausencia de un proyecto de país, la falta de un “relato”, como dicen los especialistas. Es asombroso que un gobierno de la derecha plutocrática se autodefina como el continuador de la Concertación – después de un intervalo Nueva Mayoría – para llevar adelante una “segunda transición”, esta vez para conquistar el desarrollo. La derecha aún sueña con la teoría del chorreo para terminar con la pobreza y no es capaz de decirlo claramente.

I. EL DISCURSO PRESIDENCIAL. Por Enrique Ceppi.



El discurso del empresario y presidente Sebastián Piñera Echeñique ante el Congreso Pleno, el pasado 1 de junio, fue importante por lo que no dijo o por lo que se encuentra entre líneas.

Piñera Echeñique dejó claro en su discurso que la sociedad chilena seguirá construyéndose con las reglas y cánones del liberalismo económico, en las mismas bases neoliberales que concentran la riqueza en una minoría, mientras la “clase media”, o sea los trabajadores, continuará su empobrecimiento en manos de un sistema financiero usurero y un régimen de sueldos y pensiones que no cubren las necesidades elementales de la vida.

La visión de país a futuro prometida por el gobierno de la plutocracia sigue siendo la sociedad individualista y egoísta que está en los fundamentos del capitalismo y que nos ofrece la perspectiva desalentadora de un país fracturado y consumido por la droga y la delincuencia como Estados Unidos. El presidente menciona apenas cuatro veces la palabra solidaridad, mientras la libertad individual se convierte en lema, como si estuviera amenazada.

Si el modelo de sociedad que está detrás del ideario de la derecha es Estados Unidos no podrán resolver los problemas de delincuencia. Llama la atención la centralidad que le dio Piñera Echeñique al problema de la delincuencia. Ese tema ha sido permanentemente un caballito de batalla de la derecha. En todas sus campañas electorales lo ponen en primer lugar y lo convierten en una alternativa entre izquierda o derecha, como si los delincuentes fueran de izquierda y los policías de derecha. El uso de los problemas de seguridad ciudadana como bandera electoral es el uso demagógico de problemas que requieren políticas de largo plazo para ver resultados. Ningún gobierno podrá bajar las tasas de delincuencia en cuatro años, salvo haciendo maquillaje de las cifras.

Pero, en su discurso al Parlamento Piñera Echeñique omite de manera olímpica los cambios que la sociedad chilena viene exigiendo desde que la sociedad civil y los movimientos sociales recuperaron su protagonismo. Desde ya ha quedado claro que en su gobierno no habrá nueva Constitución. La elaboración de un nuevo pacto de convivencia materializado en una nueva Constitución Política no está en la agenda de la derecha. A cambio de ello ofrece decenas de modernizaciones o reformas que no van más allá de articulados escritos con letra chica, para que todo siga igual.

El fin del lucro en la educación, el fortalecimiento de la salud pública, la previsión social solidaria, la igualdad de género, el reconocimiento de los pueblos originarios, dependerán de la presión social que la ciudadanía logre desarrollar. El gobierno de Piñera Echeñique ha



dejado claro que sigue creyendo en las soluciones empresariales privadas en la prestación de bienes y servicios públicos. La prometida AFP estatal pasó al olvido.

En el discurso queda evidente la vacuidad de la visión de país de Piñera Echeñique, rellena con las imágenes y frases de Bernardo O'Higgins, Arturo Prat y Gabriela Mistral. Se olvida que la historia de Chile tiene muy buenos ejemplos de gobernantes con convicciones transformadoras que echaron las bases del país

que somos actualmente. Las leyes sociales, la educación pública, la industrialización, la reforma agraria, la nacionalización del cobre, fueron iniciativas gubernamentales que han trascendido y eran parte de una visión de país progresista.

La vacuidad de Piñera Echeñique no es otra cosa que el conformismo de la plutocracia chilena y la defensa del *statu quo*. Cual avestruces esconden la cabeza y no quieren mirar la realidad tal cual es. Encandilados con su triunfo electoral – en verdad, la debacle de la Nueva Mayoría – no se dan cuenta del agotamiento de las bases sobre las cuales se ha desarrollado Chile estos últimos 30 años. El modelo neo-liberal impuesto mundialmente a partir de los años 1980 ha llevado la concentración de la riqueza a niveles nunca visto en la historia humana, la liberalización de los mercados financieros ha creado una gigante burbuja de endeudamiento que en cualquier momento puede estallar, la lucha por apropiarse de la riqueza mundial lleva a las potencias económicas a enfrentarse y una guerra comercial está a la vuelta de la esquina. Pero Piñera Echeñique no tiene un horizonte más lejano que las relaciones con dos países en crisis: Argentina y Brasil, y la Alianza del Pacífico, reducto del libre mercado en Sudamérica.

El proyecto de país sigue siendo el de una economía exportadora de minerales y materias primas, dependiente de los precios internacionales, importadora de todo lo demás. Ninguna visión ni propósito para diversificar la economía o incorporar valor agregado a la producción nacional. En cambio se insiste en la creencia religiosa que la iniciativa empresarial de los emprendedores individuales será capaz de encontrar y aprovechar las oportunidades que el mercado local y mundial ofrece de tal manera que Chile llegará a ser un país desarrollado en la próxima década. Eso es tan religioso como la creencia en los Planes Quinquenales de la economía soviética de los años 1950. Aunque los rusos casi ganan la carrera espacial, al final fueron derrotados por la NASA, una empresa estatal estadounidense.

La única indicación de cambio es el proyecto de desarrollo en Chile de la economía digital. Pero la propuesta no es nueva, estaba en todas los programas presidenciales. Es una obviedad que el mundo se dirige hacia la utilización más intensa de sistemas digitales automatizados y que el manejo de la tecnología digital es requisito para que los países y las empresas sigan siendo competitivos. El problema es que eso se viene diciendo desde hace varios años y hasta ahora seguimos siendo un país totalmente dependiente de la tecnología importada y no se ha desarrollado ninguna capacidad de producción local. ¿Me pregunto si ahora los empresarios chilenos van a invertir en investigación y ciencia? ¿Es suficiente – como dice Piñera Echeñique – “una sociedad libre y creativa donde se despliegue el espíritu emprendedor”? ¿No sería mejor crear una CORFO de la economía digital?

Más allá de la carencia de un proyecto de país distinta a la sociedad neo-liberal que conocemos, Piñera Echeñique enumera en su discurso ante el Congreso una larga lista cosas que hará su gobierno. Incluso en momentos parece ser el Alcalde del país y no el Presidente porque, casi, nos promete mejorar las aceras y el aseo y ornato de nuestras calles. Ni siquiera en sus discursos de campaña antes de las elecciones era tan generoso. Cabe preguntarse si es coherente la restricción del gasto fiscal anunciada y la lista de ofertas. El “cosismo” es una táctica conocida de la derecha para desviar la atención de los problemas reales y abordar solo la parte cosmética, aparentar que se hacen muchas cosas cuando en realidad no cambia nada.

Los cuatro años que vienen por delante nos mostrarán el arte del manejo comunicacional del gobierno y de la plutocracia chilena para mantener el optimismo de los consumidores, que siga aumentando las ventas del comercio (y el endeudamiento) y que “nos pillen confesados” si el fin del ciclo de crecimiento de la economía mundial se conjuga con la guerra comercial desatada por Donald Trump y el estallido de la burbuja financiera.

II. ASTUCIA PIÑERISTA NO LOGRÓ DESCIFRAR EL ALFABETO

FEMINISTA. Por María Isabel Matamala Vivaldi, médica especialista en Salud Pública y Género.



En las semanas anteriores a la irrupción de la pretendida agenda de género de Sebastián Piñera, personajes del gobierno de derecha echaron a volar ideas tales como, no podemos regalarle el feminismo a la izquierda, al igual que, es preciso recoger las lecciones de nuestro anterior gobierno y responder en forma inmediata las demandas de la calle. A todas luces, había urgencia por neutralizar la movilización feminista y evitar que la situación escalara rememorando las luchas estudiantiles y patagónicas del aludido primer período. El segundo piso, la Ministra Plá y Piñera, aplicando su habitual astucia oportunista, creyendo sin duda alguna que cooptarían al feminismo, produjeron la estrategia de cambios superficiales y efectistas que conocimos la semana pasada.

El discurso pretendió en forma impostora aparecer como el gobierno pionero en materia de género. Piñera no pudo ocultar su impudicia al intentar convencer a la ciudadanía que la derecha chilena, la más conservadora del Cono Sur, dejó de pensar y actuar como lo ha hecho por décadas. Creyó posible borrar el pasado por arte de magia y vestirse con traje feminista. Imaginó que los posicionamientos extremos que sostuvieran en los debates sobre hij@s ilegítim@s, divorcio, derechos sexuales y reproductivos, píldora del día después, aborto, embarazo por violación de niñas desprotegidas, adopción por parejas del mismo sexo, así como su adhesión a la misoginia de la iglesia católica, quedarían bajo las alfombras. Los chistes presidenciales, revelaciones periódicas de subjetividad penetrada de violencia machista, se consideraron ausentes de nuestra memoria.

Tratando de sostener que el feminismo no es lo que es, sino lo que él en su fantasía discurre, evidenció no sólo afán impostor sino, también, analfabetismo acerca de la propuesta de sociedad y cambio cultural que el movimiento feminista fue construyendo por más de medio siglo en el mundo y, en particular, en América Latina. Transformar la sociedad patriarcal, capitalista neoliberal – en tanto forma de vida y gobernabilidad y en tanto modelo económico - supone profundos cambios estructurales en lo socio cultural, en lo político, en la economía y en los procesos de subjetivación. Significa terminar con el modelo violento, desprotector,

punitivo, que precariza la vida, depreda lo colectivo e induce al individualismo narcisista, realizando acciones que subviertan las causas últimas de la injusticia de géneros. Causas estructurales cuya mantención, por el contrario, forma parte del instinto de supervivencia y conservadurismo de la derecha.

No entendió las demandas claves del feminismo y fue así como desechó la central demanda de educación no sexista. Su implementación permitiría terminar con los mandatos desiguales que se imponen a los géneros a través de la socialización, cuyos procesos acontecen en el sistema educativo, pero también al interior de los hogares y a través de la cada vez más invasiva y colonizadora intervención tecno mediática. Educación que implica cambio de las conciencias, los pensamientos, los deseos, los sentimientos, las convicciones y las prácticas, a ser traducidas en redistribución de poder, en masculinidades no violentas, en el fin de la cosificación de lo femenino. Recuperando la dignidad y autonomía de quienes son discriminadas por género, en especial mujeres pobres, niñas o ancianas, mujeres de pueblos originarios, lesbianas, trans, migrantes.

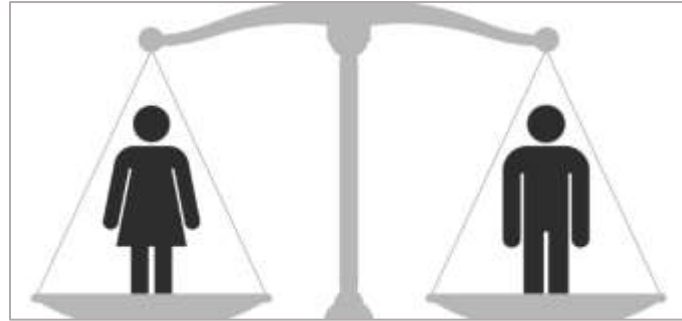
Educación no sexista que, como resultado, instalaría en otro lugar el trabajo de cuidado de otros, otras y otros. En el dominio patriarcal capitalista el cuidado se impuso a las mujeres productoras de trabajo y nuevos cuerpos, el cuidado de estos cuerpos para el trabajo. El trabajo de cuidado como dispositivo de control y pilar de acumulación de capital, quedó por siglos invisible, naturalizado en su gratuidad, hasta que fue decodificado desde el feminismo. Se hizo evidente su significado económico, el regalo del tiempo de las mujeres - tiempo que es su propia vida -, así como las consecuencias en salud derivadas de la sobrecarga laboral en dobles o triples jornadas y manifestadas como enfermedades crónicas y discapacidades en la vejez. La redistribución de poder ineludible en el marco de justicia de género de una nueva época feminista, siguiendo el pensamiento de Fraser, supone la socialización de cuidador@s universales con base en la solidaridad y políticas de cuidado que involucren al Estado y a la empresa privada. Mirando un poco más allá de la Argentina de Macri, el Presidente hubiese descubierto en Uruguay esfuerzos en esa dirección.



La educación no sexista tiene también como función potenciar la autonomía de las mujeres, la apropiación de su propio territorio, haciendo efectiva su capacidad para decidir soberanamente sobre sus cuerpos y sus vidas. Dejando atrás su calidad de interdictas, sin reconocimiento, sometidas a la voluntad de otros, siempre de otros, no sólo curas, jueces, militares, médicos, académicos, sino también maridos o parejas, incluidos hombres de pueblos originarios emulando el dominio del blanco conquistador, o trabajadores rurales emulando el dominio del patrón, como bien señala Segato cuando alude a las pedagogías de la crueldad.

La autonomía marca un antes y un después en las biografías de las mujeres y es principio fundante de los derechos sexuales y reproductivos, justamente aquellos que olvidó el Presidente, o que intencionalmente omitió con el propósito de invisibilizarlos. Correa y Petchesky definieron este principio como la capacidad moral y legal de las personas para autodeterminarse en la toma de decisiones sexuales y reproductivas como son elección de

pareja sexual, uso de anticonceptivos, maternidad voluntaria, interrupción del embarazo, terapias hormonales, investigaciones.



En momentos en que el Ministro de Salud levantó más barreras de acceso a los servicios de aborto permitidos por ley, el Presidente habló de equidad de género sin pronunciarse respecto de la igualdad – no discriminación - en materia de derechos sexuales y reproductivos, pese a que el Estado debe garantizar servicios de calidad para brindar las prestaciones establecidas.

Piñera no se refirió a derechos sexuales y reproductivos, a aborto por tres causales, a objeción de conciencia, ni a acoso laboral en los hospitales hacia médicos y médicas no objetor@s con disposición para otorgar los servicios que la ley dispone. Si bien planteó la tramitación de la nueva ley sobre violencia de género, evidentemente no sabía que negar servicios de salud en sexualidad y reproducción – como son las prestaciones de aborto legal – constituye un control inaceptable, una violencia estatal según el Mecanismo de Seguimiento, MESECVI, de la Convención de Belem do Pará. En su Segundo informe (2015) éste señala: “El control de los derechos reproductivos de las mujeres es un medio por el cual se mantiene la dominación masculina y la subordinación de las mujeres y constituye una forma de discriminación y violencia institucional contra ellas”. Habrá que concluir que Piñera no sólo se desentiende de la demanda feminista en sus alcances estructurales; del mismo modo, no está dispuesto a seguir las indicaciones del Sistema Interamericano de Derechos Humanos. La astucia oportunista de la que ha hecho gala la derecha y el Presidente, no da lugar a la capacidad de escucha ni a colocarse en el lugar de las mujeres que habitan nuestro territorio. Y esto es así porque los cambios estructurales que propone el feminismo atentan contra los más caros intereses políticos y económicos de la coalición en el gobierno.

III. EN LA CRESTA DE LA OLA: LOS OBSTÁCULOS ÍNTIMOS DE LA MAREA FEMINISTA EN CHILE. Por Belén Roca Urrutia, activista feminista y periodista, colaboradora de la revista El Desconcierto.



A poco más de un mes de la primera toma en la Universidad Austral, la atención de todo el país está sobre el movimiento de mujeres en pos de frenar los abusos de poder, principalmente, en las instituciones de educación secundaria y superior. El Desconcierto siguió, durante cinco días, el proceso de movilización en la U. Alberto Hurtado, donde los debates en torno a las formas de relacionarse en condiciones de desigualdad jerárquica aún no llegan a puerto.

Protocolos, instrucción, heteronorma. Estas son algunas de las palabras claves con las que se ha intentado definir, desde los grandes medios de comunicación, el momento actual del movimiento feminista en el país. El remezón causado por las acciones de mujeres organizadas en distintos frentes —liceos, universidades y la calle misma— instaló a la fuerza las discusiones sobre violencia y poder, desde los hombres hacia las mujeres, en la agenda pública. Autoridades políticas y académicas de distintos sectores se han pronunciado a favor del diálogo y manifestado la voluntad de resolver este problema histórico. Las voces desde

las bases, en cambio, expresan rabia, confusión y desconfianza ante estos “gestos”. Para la mayoría, no hay palabras suficientes para describir las profundas consecuencias — cimentadas por años— del machismo en sus vidas.

En la Universidad Alberto Hurtado (UAH), dirigida por la orden religiosa de la Compañía de Jesús, la lucha por una normativa que proteja a sus estudiantes de abusos cometidos en contextos académicos y de esparcimiento no es nueva. Frente a la acumulación de las denuncias contra integrantes de la comunidad universitaria, la respuesta de la institución fue la firma de un compromiso contra la violencia sexual y de género, el pasado 27 de marzo, que contempla los siguientes principios: reparación a las víctimas, derecho al debido proceso, confidencialidad de quienes denuncian, sanciones a los agresores de acuerdo al reglamento de la UAH —proporcionales a la gravedad de la falta—, y el objetivo de tomar medidas preventivas y educativas contra la violencia de género. No obstante, desde la Secretaría de Género y Disidencia Sexual afirman que las denunciadas, a la fecha, no han tenido el acompañamiento psicológico y académico prometido por las autoridades: “Hoy deben convivir con sus abusadores y han tenido dificultades para que se reconozcan las agresiones en los distintos espacios de convivencia entre estudiantes”.

Con estos antecedentes, y luego de varios días de la suspensión de actividades regulares para reflexionar sobre estos temas, el miércoles 16 de mayo las alumnas, *autoconvocadas* más allá de las decisiones de la federación y la orgánica “de los hombres”, se toman la universidad para sumarse al resto de las movilizaciones en Chile y discutir las falencias de las medidas propuestas por la UAH para asegurar la integridad de sus estudiantes. El paso de los días ha sacado a la superficie, también, cuestionamientos íntimos, en cada una de las participantes en la movilización, sobre qué significa ser mujer en un mundo cuyas reglas no funcionan para ellas.



Separatismo.

Valerie Solanas, escritora estadounidense que frecuentaba la escena artística de Nueva York en la década del '60, intentó asesinar a Andy Warhol con tres disparos el 3 de junio de 1968. El homicidio frustrado, motivado por una disputa entre ambos sobre el borrador de un guión cinematográfico, provocó que el Manifiesto SCUM, texto escrito por la autora en 1967, alcanzara notoriedad entre los círculos de la segunda ola del feminismo. En él, Solanas apunta que **“ninguna revolución social genuina puede ser lograda por los machos, ya que los hombres de arriba quieren el statu quo y los de abajo quieren ser los hombres de arriba.** (...) El macho sólo cambia cuando la tecnología lo fuerza, cuando no tiene opción, cuando la ‘sociedad’ alcanza el estado donde él tiene que morir o cambiar. Nosotros estamos en ese estado ahora; si las mujeres no ponen sus traseros en marcha rápido, todas nosotras también podemos morir”, sentando las bases de la corriente separatista que, hasta el día de hoy, genera divisiones entre las feministas en todo el planeta: ¿Qué hacer con los hombres? ¿Tienen derecho a voz en este escenario?

El día de la toma de la UAH, la activista travesti Claudia Rodríguez (50) fue invitada a un conversatorio en el marco de un ramo llamado “Género, diversidad y feminismo”, impartido por la profesora Leo Demichelis. Llegó a la sala de clases justo en el instante en que se realizaba la asamblea previa a la toma en un auditorio del mismo edificio. Durante su exposición, Rodríguez fue tajante: “Es pertinente explicitar nuestras biografías para hablar de haber ejercido la violencia. Cuando las feministas radicales nos dicen a las travestis: “¡Ustedes no son mujeres!”, recojo el guante y sí. La experiencia de auto-defensa no la han tenido ni la tendrán las mujeres de mi familia. Mi hermana y mi mamá. **En este momento es crucial establecer que la violencia que sufren las mujeres es algo que una travesti y ningún otro sujeto puede significar. Es una relación diferente con(tra) la masculinidad**”.

Sin embargo, esta conciencia sobre el protagonismo de las mujeres en las movilizaciones no está extendida por igual entre las y los estudiantes de esta comunidad universitaria. Las asambleas por carrera reflejan el desorden sobre las perspectivas y horizontes políticos de esta “nueva ola” feminista. En la mañana, se llegó a un acuerdo entre las carreras que la toma sería levantada y sostenida sólo por mujeres, a partir del argumento sobre el cuidado de las instalaciones de la universidad y la desconfianza hacia los hombres en este asunto práctico. Las sospechas fueron confirmadas cuando a las 18:00, hora en que las primeras sillas se asomaban por la salida de la calle Erasmo Escala, se vio desde la vereda cómo un encapuchado aparece en el balcón de una de las salas del segundo piso, rompiendo una cámara de vigilancia y levantando los brazos con el objeto roto entre ellos. Al ser increpado por las estudiantes debido a sus acciones, él de inmediato alzó la voz: “**¡Yo quiero que todo esto arda! ¡Esta hueá se les va a derrumbar igual sin los hombres! ¡Vengan a echarme!**”.

Minutos después, fue expulsado de la toma. “¡Estos hueones, siempre picaos a choros!”, reclamó una encapuchada desde la puerta. Él, por su parte, se metió entre quienes miraban lo que ocurría y desapareció por Almirante Barroso hacia el norte.

En las asambleas posteriores a la ocupación de la UAH, la pregunta sobre *el problema de los hombres*, como algunas han decidido nombrar estas situaciones, no tiene respuestas. La forma en la que pueden participar en la movilización no es compartida entre todas. Algunas pretenden fijar horas y espacios restringidos para actividades que nutran el debate. Otras se declaran desprotegidas sin su presencia frente a amenazas de desalojo y otras agresiones externas. “Necesitamos a los hombres”, “Los queremos aquí dentro” versus “Podemos protegernos entre nosotras”, “La deconstrucción del otro lado no es algo que debemos seguir resolviendo por ellos”.

Sororidad y educación afectiva.

Mauricio Díaz (28) es profesor de lenguaje y comunicación, homosexual y activista en varios espacios feministas desde el año 2011, participó en el levantamiento de la primera secretaría de género estudiantil en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Actualmente, coordina un **ciclo de talleres de autoformación para profesores LGBTIQ+** cuyo fin es responder, de manera colectiva, a cuestiones sobre las implicancias de ser docente no-heterosexual en este país, las herramientas que deben manejar para resguardarse y proteger a los estudiantes de la violencia patriarcal y las discusiones que se están dando en el continente sobre diversidad y género en la escuela.

“Los contenidos curriculares y la administración de la disciplina en la escuela reproducen los roles de género que relegan a las mujeres al espacio privado, mientras



que posicionan a los hombres en el espacio público", señala Díaz. "Son los propios profesores los que reafirman ideas añejas sobre las competencias diferenciadas entre géneros en determinadas materias: los hombres son mejores en matemática, las mujeres son más capaces con lenguaje". Además, como ex alumno del Instituto Nacional, que en estas semanas **ha hecho noticia por el caso de una agresión sexual contra una funcionaria migrante por parte de un estudiante**, cuenta que "en ese liceo, los profesores fomentan la violencia contra las mujeres, sean alumnas de otros *emblemáticos*, o colegas dentro del mismo espacio, con formas muy enrevesadas. Por el contrario, los malos tratos hacia los estudiantes no-heterosexuales del Nacional, como ocurrió en mi caso, eran mucho más explícitos. Así, el gesto de las estudiantes del Liceo 1 y del liceo Carmela Carvajal de irrumpir en ese espacio para visibilizar tales violencias es muy positivo para obligarnos a todos a conversar estos problemas. **El movimiento feminista nos está dando una lección en tanto se conciben, las mujeres, como una colectividad. El concepto de *sororidad* invita a otros grupos oprimidos a imitar este apañe y articularse desde todos los frentes contra el patriarcado**".

La sororidad es definida por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde como "una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer".

En la toma de la UAH, pese a las diferencias de opinión sobre el problema de los hombres, existe este cuidado de la una a la otra. El espacio, a diferencia de otras tomas, no se ha establecido como una utopía feminista donde todas se sientan a estudiar textos sobre teoría de género. Las conversaciones de estas movilizadas son viscerales. Los testimonios sobre episodios de violencia se mezclan entre las discusiones del petitorio. Mientras se contrastan los múltiples formatos de las agresiones de género, van rotando chocolates, *snacks* y latas de bebida. "Es inevitable que esto pase así", dice una estudiante de sociología en la asamblea del cuarto día, "porque son años de aguantar el silencio que protege a estos hueones".

"El Estado se tiene que hacer cargo de la incorporación de la educación no sexista tanto en las instituciones públicas como en las privadas; primarias, secundarias y universitarias", dice Díaz. "Los profesores también compartimos esta responsabilidad política. No es posible que Gabriel Salazar, un docente que encubrió al agresor Leonardo León, sea invitado a un foro sobre educación y género por otros colegas". Claudia Rodríguez, en su Facebook, escribe después del conversatorio: "**La brutal pregunta del feminismo: ¿Quién quiere renunciar a sus privilegios?**".

Fuente: <http://www.eldesconcierto.cl/2018/05/21/en-la-cresta-de-la-ola-los-obstaculos-intimos-de-la-marea-feminista-en-chile/>

IV. ¿ITALEXIT?: EL “BELPAESE” EN UNA GRAVE CRISIS POLÍTICO- INSTITUCIONAL. Giuseppina Sara Da Ros. Economista. Especial para Primera Piedra.



Desde hace 3 meses Italia se encuentra en una crisis política sin precedentes. El mapa político italiano tras las elecciones del 4 marzo 2018 muestra una clara división interna que no ha permitido llegar todavía a la conformación de un gobierno que pueda obtener la confianza del Presidente de la República y ser ratificado por la mayoría de los votos en el Parlamento.

Antes de analizar la situación actual, es oportuno hacer una breve síntesis de lo acontecido después de las últimas votaciones.

Los resultados de las urnas de marzo de este año otorgaron las dos primeras mayorías a la Coalición de derecha (Liga, Fuerza Italia, Hermanos de Italia) y al Movimiento 5 Estrellas (M5E), populistas antisistema, con el 37% y el 32.7%, respectivamente. Luego de haber auscultado a todas las fuerzas políticas representadas en el Parlamento, el 18 de abril el Presidente de la República, Sergio Mattarella, en cumplimiento de los derechos que le otorga la Constitución, encarga sondear primero a la Presidenta del Senado y luego al Presidente de la Cámara de Diputados, la posibilidad de alcanzar un acuerdo entre las dos fuerzas políticas mayoritarias del país (la Coalición de derecha y el M5E), ambos intentos dieron resultados negativos, pues cada uno de los dos bloques reivindicaba para sí la presidencia del Consejo de Ministros. De ahí que el Presidente Mattarella empieza a barajar la idea de crear un gobierno técnico (supuestamente neutral) que guíe al país por lo menos hasta finales de 2018 o hasta realizar nuevas elecciones.

Sin embargo, el líder del M5E, Luigi Di Maio, realiza un acercamiento al Partido Democrático (el partido de centro-izquierda que dirigía el último gobierno y que había sido el más castigado en las elecciones pasando del 30.3% obtenido en 2013 al 18% de los votos en 2018), con miras a crear una coalición de gobierno. No obstante, su ex líder y ex primer ministro Matteo Renzi rechazó esta posibilidad y se declaró en abierta oposición.

Puesto que la situación se hizo cada día más tensa y no se logró un acuerdo que garantizara la mayoría en el Parlamento, el M5E propone al líder de la Liga, Matteo Salvini, hacer una alianza solamente con su partido y no con los otros miembros de la coalición de derecha, sobre todo, excluyendo a Silvio Berlusconi de Fuerza Italia. Siendo ésta la principal condición para dialogar, Salvini no acepta romper la coalición con que se había presentado a las urnas (aunque su partido fue el más votado), y nuevamente se produjo un *impasse*. Finalmente, el 9 de mayo el líder de Fuerza Italia acepta la posibilidad de un gobierno Liga - M5E, allanando el camino para que su socio de coalición pueda empezar a trabajar en un acuerdo programático con el M5E que les permita gobernar conjuntamente, superando sus evidentes diferencias.

Después de más de 70 días de trabajo, ambas fuerzas políticas suscriben el denominado “contrato de gobierno”, un documento sin precedentes basado en los dos programas electorales de corte soberano y euro-escéptico, de 58 páginas y 38 puntos claves que van desde la renegociación a nivel europeo de las políticas de asilo e inmigración y la expulsión de 500.000 inmigrantes irregulares, la reducción de impuestos con una suerte de *Flat Tax*

para el Impuesto a la Renta y la introducción de un ingreso básico de ciudadanía de 780 euros mensuales para los italianos más pobres (medida clave del M5E). Una vez que el contenido de dicho contrato fue dado a conocer y ratificado por las bases electorales de cada uno de los dos partidos, el 21 de mayo ambas fuerzas políticas proponen al Presidente de la República el nombre del Profesor Giuseppe Conte (en la foto) para dirigir el nuevo gobierno.



El Primer Ministro encargado pone a consideración del Jefe del Estado el listado de los integrantes de su futuro gabinete, entre los que figuraba el nombre del economista Paolo Savona como futuro Ministro de Economía y Finanzas, crítico de las políticas adoptadas por la Unión Europea y, en particular, de la existencia del euro. A pesar de que Conte reafirma la colocación internacional y europea del nuevo gobierno y la ausencia en el “contrato de gobierno” de referencia a una salida de Italia del euro, el 27 mayo el Presidente Mattarella objeta la presencia de Savona en el equipo ministerial por considerarlo antieuropeísta, argumentando que su presencia podría generar una suerte de “Italexit”, es decir, la salida unilateral de Italia de la Comunidad Europea.

Este veto presidencial genera un enfrentamiento inédito entre los dos partidos y la más alta instancia del Estado italiano que, según la Carta Constitucional, está llamada a garantizar la estabilidad política del país. La oposición de Mattarella a Savona genera también una ola de indignación entre los partidarios de las fuerzas políticas mayoritariamente votadas por los italianos, que se expresan de forma inusitadamente agresiva en las redes sociales, alimentando un clima de críticas a la Unión Europea y sobre todo a Alemania, pues consideran que se han opuesto a la voluntad ciudadana.

Por su parte, el líder de los indignados, Di Maio (M5E), anuncia que pediría ante el Parlamento el “*impeachment*” del Presidente Mattarella por violar el artículo 90 de la Constitución, es decir por “alta traición” o “atentado a la Constitución”, al supeditar el país a los intereses y voluntad de potencias extranjeras.

La prolongada inestabilidad política de Italia y el posible nombramiento del economista Savona, generan además fuertes turbulencias en los mercados financieros europeos: el *spread* (diferencial entre el rendimiento de los títulos de bolsa del Estado italiano y del alemán) supera los 300 puntos: señal de que los inversionistas venden valores italianos por desconfianza, generando una fuerte oleada especulativa. No hay que olvidar que la deuda italiana representa más del 131% del Producto Interno Bruto.

Se intenta calmar dicha situación tomando distancia de los extremismos y reafirmando la solidaridad con el Jefe de Estado que, entre tanto, encarga al tecnócrata Carlo Cottarelli la tarea de formar un nuevo ejecutivo. Este ex comisario de la *spending review* (revisión del gasto público) tiene aceptación en Europa, pero su figura alimenta un renovado y acrecentado euro-escepticismo en los ciudadanos.

La Unión Europea, por su parte, siente que la crisis italiana le puede estallar entre las manos y opta por cerrar filas en torno a la decisión del presidente Mattarella de vetar al ministro de

finanzas propuesto por la mayoría en ciernes, por su crítica a la moneda única. Según el líder del grupo socialista en el Euro Parlamento, Udo Bullman, "Mattarella ha hecho un gran trabajo para defender a la sociedad italiana, a la economía italiana y al futuro de su país en Europa". Italia es miembro fundador de la Unión Europea y la tercera economía, representando casi el 20% del PIB de la Unión. De ahí que el futuro del euro y de la Unión podrían estar amenazados.



La crisis italiana ha puesto en evidencia la necesidad de reformar la eurozona y cambiar su sistema de gobernanza.

El rompecabezas político italiano parece no tener solución. La decisión del presidente Sergio Mattarella de encargar al ex funcionario del FMI, Cottarelli, que forme un gobierno de garantía está lejos de ser la solución perfecta. Es poco probable, por no decir imposible, que obtenga la confianza del Parlamento, por lo que su ejecutivo sólo será un parche para hacer frente a las urgencias existentes y en espera de nuevas elecciones. Por otro lado, entre muchos italianos prevalece la idea de que el Presidente de la República ha ignorado su voto expresado en las urnas el pasado 4 de marzo, y se ha extralimitado en sus funciones al imponer su veto al gobierno euroescéptico de la Liga y el M5E.

A todo esto se añade que el Comisario europeo del Presupuesto, Günther Oettinger, hizo estallar el martes 29 de mayo una tormenta de indignación en Italia. En una entrevista con la televisión alemana señaló: "Espero que los mercados y la evolución de la economía italiana sean una señal para que los electores no den su apoyo a populistas de izquierda ni de derecha". Por su parte, el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, reaccionó con dureza a esas afirmaciones asegurando que Italia merece respeto y que su destino no está en manos de los mercados; también el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, ha pedido a las instituciones europeas que respeten a los votantes italianos, pues el futuro de Italia depende exclusivamente de sus electores. La misma línea ha seguido el presidente del Parlamento, el italiano Antonio Tajani.

Las negociaciones fueron febriles durante estos últimos días y el 31 marzo 2018 se logró un acuerdo para la formación del nuevo gobierno dirigido por Giuseppe Conte con la supervisión de dos vice-primeros ministros: Luigi di Maio (que dirigirá además las carteras unificadas de Trabajo y Desarrollo económico) y Matteo Salvini (que también será el responsable del Ministerio del Interior). Al Profesor Savona le fueron confiadas responsabilidades relacionadas con el seguimiento de las políticas comunitarias europeas.

¿Qué reserva el futuro para Italia? Es difícil predecir... *les jeux sont fait!*

V. **SIEMPRE NOS QUEDARÁ SOÑAR COLOMBIA DE CARA A LA SEGUNDA RONDA ELECTORAL.** Por Jerónimo Ríos Sierra, doctor en Ciencias Políticas, Profesor de la Universidad EAN (Colombia).



Las elecciones en Colombia arrojaron un buen resultado para la izquierda y el progresismo. A pesar de que el candidato más votado fue el derechista Iván Duque, el izquierdista Gustavo Petro consiguió pasar a la segunda ronda. Para ser presidente dependerá de los votantes de Sergio Fajardo, representante progresista que acabó en tercer lugar. Aunque es difícil que la izquierda gane la contienda definitiva, el escenario todavía está abierto. Una victoria del uribismo pondría en peligro los acuerdos de paz y las posibilidades de resolver algunas de las deudas sociales más acuciantes del país.

En un país como Colombia cuyo último censo electoral es de 2005 y en el que las encuestas tienden a errar de manera reiterada, cabe presumir un grado de incertidumbre a la hora de prever los resultados de una primera vuelta electoral. Si algo quedaba claro en esta oportunidad era, precisamente, que no había atisbo alguno de que el mejor posicionado de los candidatos, el uribista Iván Duque, ganase en primera vuelta. Es decir, algo evidente era que la elección se resolvería en el segundo turno, previsto para el 17 de junio.

Sin embargo, en esta ocasión, las encuestas se aproximaron fidedignamente al resultado electoral y prácticamente adelantaron el pronóstico por el que Iván Duque –que obtuvo más de siete millones de votos– y el exalcalde de Bogotá, el progresista Gustavo Petro – que obtuvo casi cinco millones- accedieron a la segunda vuelta. Sin lugar a duda, este es el mejor resultado electoral de la izquierda colombiana en décadas de historia política democrática.



Las elecciones colombianas han arrojado algunos puntos interesantes para analizar. El primero de ellos es que se trata de los primeros comicios con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) desactivadas en su fase guerrillera. La imagen de su antiguo comandante en jefe, Rodrigo Londoño – otrora «Timochenko» – votando en las urnas, quedará en el recuerdo imborrable de la ciudadanía colombiana. Es la expresión de todo lo positivo del Acuerdo de Paz. Otra cuestión a tener en cuenta es que, casi por primera vez, las elecciones presidenciales se dieron en un eje izquierda-derecha. Si bien muchos analistas, generalmente ajenos a la realidad colombiana, tienden reiteradamente a entender e interpretar las elecciones presidenciales en los ejes clásicos que gravitan entre el progresismo y el conservatismo, lo cierto es que esto nunca fue tan evidente en el país. Mayormente, porque en Colombia el poder político ha estado marcado por una fuerte impronta personalista, cooptada por una élite muy restringida que, desde el *establishment*, se disputaba el poder político sin muchas diferencias programáticas entre sí. La única excepción salvable reciente podría ser la del exmagistrado progresista Carlos Gaviria Díaz, derrotado en primera

vuelta por Álvaro Uribe en las elecciones de 2006 por una amplia diferencia de casi cinco millones de votos.

Los resultados electorales también pueden interpretarse en una segunda clave. Es la del rechazo de la población colombiana al *establishment* oficialista, a tenor de los malos resultados obtenidos tanto por el que fuera vicepresidente de Juan Manuel Santos, Germán Vargas Lleras, como del jefe del equipo negociador con las FARC, Humberto de la Calle. No obstante, esto admite matices, pues mientras que Vargas no moviliza electoralmente si no es con una maquinaria tan corrupta como clientelar de su partido Cambio Radical, a Humberto de la Calle le pesó la injusta acusación de ser quien «vendió el país a la guerrilla». Ello, aun cuando su compromiso con la superación negociada del conflicto armado bien debiera valer inconmensurables dosis de agradecimiento.

Otra consideración que puede extraerse de los resultados de esta primera vuelta es la ingente capacidad movilizadora de Álvaro Uribe. Como presidente en 2002 y 2006 fue quien dispuso que Juan Manuel Santos fuese su sucesor en 2010. Cuando la relación entre ambos era irreconciliable, fue capaz de conformar un partido de oposición denominado Centro Democrático. A través de ese partido, logró vencer en primera vuelta al mismo Santos en las elecciones del año 2014, contando con un candidato tan gris como apático, como lo era Óscar Iván Zuluaga. No contento con eso, fue el principal puntal en la movilización en contra del Acuerdo de Paz, sometido a plebiscito en octubre de 2016, y ahora vuelve a erigirse como el valedor de la opción más votada con más de siete millones de apoyos electorales.

Para millones de colombianos, Álvaro Uribe sigue siendo el redentor de la patria y quien salvó a Colombia de convertirse en un Estado fallido gobernado por las FARC. Y si bien no se le puede negar que durante sus ocho años de Gobierno se cambió la correlación de fuerzas en Colombia en favor del Estado frente a la guerrilla –lo cual conecta con la posibilidad negociadora impulsada por Juan Manuel Santos–, conviene no olvidar que bajo su gestión hubo miles de muertos inocentes vendidos a la opinión pública en calidad de guerrilleros, hubo conexiones entre el orden político nacional y local con el paramilitarismo, y aconteció la instrumentalización del servicio de inteligencia para perseguir y espiar a las voces díscolas de su presidencia. Nada de eso ha repercutido mínimamente en su imagen y, dieciséis años después, continúa siendo un activo tan influyente como indisociable de la política colombiana.

También hay que señalar que los dos ganadores, Petro y Duque, representan una marcada línea de ruptura con el gobierno de Juan Manuel Santos. El primero plantea una estructura tributaria más progresiva, desde la que apuntalar la inversión pública en salud y educación, con base en un modelo posextractivo que supere el desarrollismo económico del país. El segundo, por su parte, propone revisar en profundidad los aspectos del Acuerdo de Paz con las FARC en torno a temas tan importantes como la participación política, el narcotráfico y la justicia transicional. Ello, a pesar de que incluso, el año pasado, la misma Corte Constitucional blindó el Acuerdo por un período de doce años. Ya se sabe que a Álvaro Uribe y a la derecha extrema correligionaria que le acompaña, como la que representan Alejandro Ordóñez o Marta Lucía Ramírez, la violencia y persistencia del enemigo armado siempre le supuso una perfecta alteridad desde la que alimentar una amenaza, una respuesta y una posición ideológica con gran calado político en el país.

Si hubiera que plantear una proyección respecto a qué puede suceder en la segunda vuelta prevista para el 17 de junio, conviene recordar que Colombia es uno de los países más conservadores del continente. Quizá, muy posiblemente, el más conservador junto a Perú y Paraguay, lo cual no alimenta de optimismo las opciones progresistas. A pesar de ser uno de los países más desiguales del mundo, a lo que se suman ingentes niveles de exclusión social, desplazamiento forzado, corrupción institucional o concentración de la propiedad de la tierra, el hecho de que el progresismo se haya simplificado maniqueamente en términos de categorías demonizadas como «guerrilla» o «castrochavismo» permite comprender que la cultura política parroquial predominante en la Colombia rural – recurriendo a la categorización de Almond y Verba- considere que la suerte del país pasa por la opción conservadora.

Es cierto que los casi diez millones de votos de Gustavo Petro y Sergio Fajardo son un soplo de aire fresco que invita a tener esperanza en nuevos horizontes políticos en Colombia. En tal sentido, no ha de perderse de vista el voto de los jóvenes. Pero puede que el optimismo extremo resulte prematuro. Quizá, si hubiera pasado a la segunda vuelta Sergio Fajardo, las posibilidades serían más parecidas entre los candidatos y la esperanza del progresismo colombiano sería mayor. Que fuese Gustavo Petro y no Sergio Fajardo quien accediese a la segunda vuelta favorecería al uribismo. En principio, porque la figura del exalcalde de Bogotá genera mucha animadversión en buena parte del imaginario colectivo del país. Pero, además, porque parece claro que el voto de Petro se trasladaría más fácilmente hacia Fajardo, que el de Fajardo a Petro. De hecho, cabe esperar que el voto de Fajardo se traslade parcialmente a Petro pero que también se traduzca en un incremento muy sustancial del voto en blanco e, incluso, en forma de algunos apoyos hacia Duque. Ya saben: más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Es muy posible que Humberto de la Calle no se pronuncie o lo haga de manera tímida, en tanto que resulta difícil imaginarse al jefe del equipo negociador con las FARC apoyando a un enemigo acérrimo de la paz colombiana como es Duque. En el fondo esto da lo mismo, pues el Partido Liberal, y también los votantes de Vargas Lleras, se encuentran mucho más cercanos, en su conservadurismo ideológico predominante, a Iván Duque. Son ellos quienes podrían contribuir a una victoria del uribismo en la segunda vuelta. Esa victoria podría resultar nefasta en términos de la sostenibilidad del Acuerdo de Paz con las FARC y, por supuesto, en las posibilidades de avanzar en el diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Pero también resultará funesta para superar las barreras estructurales de pobreza, marginalidad y abandono social que imperan, aún hoy, en buena parte de Colombia.

VI. LA FELICIDAD, FIN ÚLTIMO DEL APRENDIZAJE. Por Jorge Olivo, profesor.



En el artículo primero, de la Ley N° 20.529, acerca del “SISTEMA NACIONAL DE ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PARVULARIA, BÁSICA Y MEDIA Y SU FISCALIZACIÓN” define por educación como “...el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas”

. Y en el contexto de la sala de clases, el aprendizaje, principalmente, se debiera producir, en la interacción pedagógica, entre el o la profesor (a) y los estudiantes.



En los 15 años, en que se ha evaluado, en este país, el desempeño profesional de los profesores, del sector municipal, y si lo proyectamos a los otros sistemas de administración es muy probable que suceda lo mismo, el ámbito más deficitario ha sido el relacionado con la interacción pedagógica, sobre el 80% de los docentes evaluados. Y quienes participan, en este proceso, son los directivos; los docentes pares; y el mismo profesional (la filmación de una clase; la autoevaluación y el portafolio). **Pero, los aprendices, principales sujetos que reciben la acción de la enseñanza, no tienen espacio, ni oportunidad para expresar su opinión en la gestión pedagógica del profesor o profesora.**

Si hablamos de aprendizaje, el rol relevante de la escuela y el liceo es para que los niños, los jóvenes y los adultos aprendan. Esto significa que el foco de gestión, en todas las dimensiones, es centralmente los aprendices y los aprendizajes. Desde la gestión directiva; pasando por la configuración de los horarios hasta el sentido de las evaluaciones.

Por lo anterior, el profesional de la educación debería de ser capaz de diseñar Trayectorias de Aprendizajes de los alumnos que atiende. Para esto, las Neurociencias y la Epigenética, pueden permitirle esbozar itinerarios del desarrollo potencial de las habilidades, según la edad, el desarrollo neuronal y emocional y la mirada biosicosocial e histórica de sus estudiantes, permitiéndoles a los protagonistas del aprendizaje el bienestar. Y acorde con los tiempos que vivimos, se debería promover, una educación no sexista.

La escuela, de este siglo, en el contexto del aprendizaje, debería promover el uso de las tecnologías, adentro y fuera del aula, respondiendo a las aspiraciones, deseos, gustos y capacidades de los aprendices. Así también, se deben desplegar, de manera urgente, políticas efectivas de las actividades físicas y de nutrición, en la institucionalidad escolar. (cerca del 50% de los niños y niñas, en Chile, son obesos)

Y especialmente, para que el aprendizaje sea una búsqueda de la felicidad, el curriculum ,la escuela y los docentes, deben promover, en los alumnos y alumnas, el cultivo, de la música, de las artes y la cultura, en los niños y jóvenes y adultos.

En conclusión, el rol y el foco del curriculum, de la escuela y de los profesores debería ser, el aprendizaje y los aprendices, permitiéndoles a estos, intervenir en el proceso de la evaluación docente. Por otra parte, la interacción pedagógica debería ser un espacio de negociación entre los profesores y los estudiantes, en donde estos puedan exponer sus gustos, deseos, expectativas y sus sueños, para que el aprendizaje sea emocionalmente efectivo y pertinente. Y los docentes, debieran trazar Trayectorias de Aprendizajes, considerando las Neurociencias y la Epigenética; las tecnologías; las actividades físicas y lo nutricional y el cultivo de las artes y la cultura.

VII. OPERA: “EL CRISTO DE ELQUI”. Por Carlos Martínez.

Escrita por el compositor chileno Miguel Farías y el sociólogo Alberto Mayol, y basada en dos novelas del autor nacional Hernán Rivera Letelier, esta obra no dejará a nadie diferente.

La música de El Cristo de Elqui está pensada como un intento de representar la voz del desierto y de las pampas nortinas, con sus noches pasivas y tardes de alaridos de sufrimiento y placer. El desierto habla durante los interludios, en tanto que en las escenas dramáticas, la música visita los espacios comunes del norte chileno del siglo XX. Se visitan rancheras y boleros que unen a mineros, prostitutas, sacerdotes y elegidos, mientras que el desierto susurra la canción eterna de su propia voz e historia, que se mezcla con los silbidos de su silencio.



Esta ópera, de cuatro actos y un prólogo, es fruto de un largo trabajo colaborativo entre uno de los más radicales compositores chilenos, Miguel Farías, conocido por su ópera Renca, París y Liendres, y el sociólogo y ex candidato presidencial Alberto Mayol. El Cristo de Elqui está basado en las novelas El arte de la resurrección y La reina Isabel cantaba rancheras del autor nacional Hernán Rivera Letelier.

Estreno absoluto, la puesta en escena es del reconocido régisseur franco-argentino Jorge Lavelli con dirección musical de Pedro-Pablo Prudencio. El barítono Patricio Sabaté, reconocido por su papel de Fígaro en el Barbero de Sevilla interpretará al Cristo de Elqui, mientras que la mezzosoprano Evelyn Ramírez, famosa por los roles de Leonora Dorini en el Triunfo del honor y por su personaje Sonyetka en Lady Macbeth, entre otros, interpretará en esta producción a la Reina Isabel. Por su parte, la joven soprano Yaritza Véliz, seleccionada del programa Jóvenes Talentos de Royal Opera House en Londres, personificará a Magalena.

Miguel Farías, el compositor de la ópera, adelanta que “se trata de comprender el sonido del desierto y el alma de la pampa, de la que El Cristo de Elqui sería la representación más detallada de las paradojas de un lugar donde puede aparecer un nuevo mesías o donde se puede denunciar la existencia de un loco fanático que gana adeptos”.

Respecto al vestuario de la ópera, la vestuarista y escenógrafa Graciela Galán comenta que El Cristo de Elqui es un fenómeno que ha sucedido en varias partes del mundo, por lo que “tratamos de hacer algo chileno, pero que a la vez sea universal”.

Se ofrecerán cinco funciones entre el 9 y el 16 de junio. Los precios van desde los cinco mil pesos. Más información y venta de entradas a través de www.municipal.cl

PREMIRA PIEDRA ECONOMIA.

VIII. TRUMP: UN PELIGRO PARA LA ECONOMÍA MUNDIAL. Por Osvaldo Rosales, economista.



Al negativo impacto que el proteccionismo estadounidense y una eventual guerra comercial con China, con la UE y con sus socios del Nafta, podrían tener sobre las perspectivas de la economía mundial, hay que agregar el efecto de la reforma tributaria de Trump.

Se rebaja drásticamente el impuesto a las empresas, a las ganancias y eliminan impuestos a la herencia, entre otros rasgos. Esto, cuando la economía norteamericana lleva 34 trimestres consecutivos de crecimiento, con niveles próximos al pleno empleo; déficit fiscal de 4,1% PIB y la deuda pública más alta de posguerra. Los recortes tributarios sumarían US\$ 1,5 billones en 10 años y además se eliminan los techos a gastos discrecionales por dos años.

Los efectos de la reforma, según el Tax Policy Center, serían: i) fuerte estímulo al crecimiento de corto plazo pero declinante al mediano pues muchos incentivos a la inversión son temporales; ii) con la actual presión fiscal y uso de capacidad, tal estímulo es contraproducente pues aportará inflación y elevará el déficit comercial; iv) un incremento significativo del déficit fiscal y de la deuda pública; v) la Fed reaccionará elevando las tasas de interés, erosionando el inicial efecto expansivo; vi) un marcado empeoramiento en la distribución del ingreso en el corto y mediano plazo.

En el corto plazo, el 20% más pobre pagará US\$ 60 menos de impuestos por año. El 20% más rico percibirá beneficios por US\$ 7.600, en tanto el 1% más rico lo hará por US\$ 51.140 y el 1 por mil más rico ahorrará US\$ 193.380 anuales en impuestos. En 2027, los beneficios estarán concentrados únicamente en el 20% más rico, dado que el 80% restante pagará más impuestos. El patrimonio de Trump se verá favorecido en US\$ 564 millones, gracias a esta reforma.

La Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO), entidad técnica independiente, al examinar la nueva legislación tributaria, alerta sobre una próxima crisis fiscal, rechazando el argumento de que la reforma se autofinanciaría con los mayores ingresos que generaría el crecimiento.

Es la conocida ideología del chorreo: que los ricos perciban más ingresos para que inviertan, generen más empleo y mejores salarios. Martin Wolf, editor del Financial Times, tilda a esta reforma de “plutocrática” y con escaso efecto sobre el crecimiento. Arguye que desde el 2000, los beneficios después de impuestos han duplicado su participación en los ingresos de EEUU, sin efectos favorables en la inversión. El Reino Unido rebajó la tasa corporativa del 30% al 19% desde 2008 y la inversión no reacciona.

La política de Trump asegura mayor déficit fiscal, deuda pública creciente y próxima normalización de la tasa de interés; mayor déficit comercial y recurrente proteccionismo.

Dado que el FMI proyecta el fin del actual ciclo expansivo de la economía mundial para los próximos 2 años, el momento es clave para abordar reformas en innovación y productividad que eleven el crecimiento potencial. J. Kennedy decía que “hay que aprovechar el tiempo soleado para reparar el techo”. Lo que está haciendo Trump es lo contrario: abrir forados en el techo para cuando llueva.

Fuente: <http://www.latercera.com/pulso/noticia/trump-peligro-la-economia-mundial/187900/>

IX. RENTA BÁSICA Y RENTA MÁXIMA. Por Daniel Raventós, editor de Sin Permiso, presidente de la Red Renta Básica y profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona.



Hay ricos y pobres. Una constatación trivial. Las causas aducidas para explicar o justificar la existencia de ricos y pobres son tan abundantes como las setas en otoño (o a finales de verano cuando la meteorología es propicia). Hay quien encuentra esta realidad tan natural como la atracción sexual o la ley de la gravedad. Y la justifica normativamente: por méritos, por capacidad de iniciativa e innovación, por motivación competitiva. Cristianos y religiosos en general, liberales doctrinarios, seguidores de la escuela austríaca, neoliberales, darwinistas sociales... han aportado distintas justificaciones filosóficas o pseudofilosóficas ante esta constante histórica de la existencia de ricos y pobres. Otros la critican a partir de criterios que pueden ir desde la “inmoralidad” de las grandes fortunas hasta la ineficiencia económica.

Para la concepción de la libertad republicana o “republicanismo” como se acostumbra a abreviar, los factores o elementos explicativos interesantes son, aunque puedan diferir en la formulación según los autores y las épocas, muy sencillos de explicar.

Para la variante democrática del republicanismo, la libertad política y el ejercicio de la ciudadanía no son compatibles bajo relaciones de dominación. Y ¿qué es la dominación para el republicanismo? La dominación –el *dominium* en la literatura republicana histórica– es



por supuesto proteica, pero la forma de regular la propiedad[1] ha sido la cuestión más relevante que ha prevalecido y ha conformado los distintos diseños institucionales que hemos conocido. La “distinción principal” dirá Aristóteles ya hace más de 2300 años, para entender cualquier sociedad, es la que se establece entre ricos y pobres. Y lo que separa a unos y otros en esta distinción fundamental es la propiedad, la cuestión relevante. Entiéndase bien: relevante no quiere dar a entender que me refiero a única. La dominación la ejercen los ricos propietarios sobre todas aquellas personas que no tienen la existencia material garantizada porque no disponen de propiedad. Lo que equivale a decir que en una relación de dominación como la que viven la mayor parte de las personas no ricas, estas no pueden ser libres.

Los grandes ricos, debido a una configuración política de los mercados *pro domo sua* que este dominio les posibilita, inciden directamente en el *imperium*, es decir, en la degeneración despótica de las instituciones que podían ser una contención del *dominium*. No es escasa precisamente la literatura proveniente de los más diversos campos académicos sobre la capacidad de los grandes ricos propietarios para poner a su servicio las instituciones públicas. Lo de las puertas giratorias sería solamente una manifestación de las más visibles, pero tan solo una más.

Informe tras informe constata las inmensas riquezas que de forma constante y creciente está acumulando una ultraminoría de nuestra especie. Por ejemplo el *The Wealth Report 2018* que vale la pena consultar. También son conocidos los de Capgemini y los de Oxfam. La tendencia implacable: los ricos incrementan en los últimos años su riqueza, los demás la ven decrecer. Que la crisis ha ido mal a todo el mundo es una broma malintencionada. Solamente un dato entre muchos referido al Reino de España: en los años 2012 y 2013, calificados como los más duros de la crisis económica, la diferencia entre los que ganaban más y los que ganaban menos aumentó. Las grandes diferencias entre las fortunas y la total carencia de las mismas crea algo bien reconocido hasta por las mentes más proclives a justificarlo todo: desigualdad. Pero para el republicanismo democrático hay si cabe algo políticamente más importante: el peligro para la libertad de la mayoría no rica que estas grandes desigualdades suponen.

La propuesta de la renta básica, una asignación monetaria incondicional a toda la población, podría significar una gran medida para la mayor parte de la población no rica. Cierto. Porque esta gran mayoría dispondría de las bases mínimas para la existencia material, condición para ejercer la libertad. Y eso es mucho. Pero, quizás a diferencia de otras interpretaciones, lo que podría esperarse de la renta básica en un mundo como el actual tampoco sea demasiado. Hace unos trece años, antes por tanto de la gran crisis económica y las políticas económicas que atacaron aún más las condiciones de vida de la mayoría no rica, **escribía con una amiga y un**

amigo que ya no está con nosotros:



“¿Qué puede esperarse, en un mundo así, de una propuesta modesta como es la de una renta básica? No mucho, si la renta básica es concebida solamente como un conjunto de medidas contra la pobreza. Menos aún, si es entendida como una dádiva para los desposeídos

del primer mundo; o como un amortiguador de la crisis de los Estados de Bienestar europeos.”

Y poco después:

“Ahora bien; una buena renta básica aumentaría la libertad de la ciudadanía; haría a los pobres y a los desposeídos más independientes. Más independientes, y por lo mismo, más prontos también a organizarse. Más capaces de resistir a los procesos de desposesión y de forjar autónomamente las bases materiales de su existencia social: (...) y más capaces, también materialmente, de fomentar el asociacionismo y el cooperativismo, de llevar a cabo iniciativas como las de la recuperación de fábricas y empresas abandonadas o echadas a perder por la incuria especulativa de sus propietarios[2]. Más capaces de luchar contra las políticas neoliberales, promotoras de la polarizada desigualdad entre los países ricos y los países pobres, y dentro de cada país, entre los ricos y los pobres.”

Que la renta básica es una propuesta que formaría parte de un conjunto de otras medidas de política económica y social, incluso de la política sin calificativos, se ha repetido muchas veces. Es algo elemental puesto que nadie en su sano juicio pretende que la renta básica puede hacer frente a todas las realidades que, al menos para las personas de izquierda, son

muy importantes y decisivas en la configuración de nuestras vidas y existencia. Como ejemplos: el enorme poder de las grandes fortunas y de las transnacionales que atentan a las condiciones de existencia material de toda la población no rica, la acelerada degradación ambiental de nuestro planeta, la política monetaria para embridar al sistema financiero, las condiciones de trabajo asalariado cada vez más literalmente semejantes al “esclavismo a tiempo parcial” de Aristóteles y recuperado por Marx, las condiciones de muchas mujeres en el ámbito público y privado (es decir, no solamente en la vida familiar sino en la empresa privada que, según la perspectiva republicana, **nunca ha sido un lugar público**) y, para terminar en algún sitio, una realidad política en muchos lugares completamente apartada del laicismo y la existencia de monarquías aún legales.

Detengámonos solamente en una medida para hacer frente a una realidad que configura nuestras vidas. Así, algunos defensores republicanos de la renta básica, la propuesta debe ir acompañada de una renta máxima. Entiéndase bien: no se está diciendo que la renta básica o “va junto a” o no vale la pena, sino que si “va junto a” más interesantes beneficios según la concepción de la libertad histórica republicana democrática puede tener. Renta máxima: a partir de determinada cantidad no se puede ganar más, es decir, 100% de tasa impositiva. Liberales, simpatizantes de izquierda respetuosos del orden existente, técnicos de lo viejo conocido, peritos en legitimación... reaccionan contrariamente ante esta propuesta porque aducen problemas del tipo: la ingeniería fiscal permitirá eludir la medida, se producirá fuga de capitales, no incentivará la iniciativa... Republicanamente las grandes fortunas que por la lógica de las cosas a su *dominium* agregan el *imperium* a su conveniencia, son incompatibles con la libertad de la gran mayoría. De ahí precisamente que la neutralidad republicana, a diferencia de la liberal que se conforma con que el estado no tome partido por una concepción determinada de la buena vida en detrimento de las otras que puedan existir, exige acabar con los grandes poderes privados que tienen la capacidad (y la ejercen) de imponer su concepción privada de la buena vida y de disputarle al estado esta prerrogativa. Ciertamente lo más frecuente no es que disputen al estado esta imposición del bien privado como público, sino que le dicten lo que debe hacer[3], una muestra de *imperium* que cualquiera con ojos de ver puede constatar.

Garantizar la existencia material de toda la población, condición para ejercer la libertad, impedir que los grandes poderes privados sean capaces de imponer a su arbitrio los destinos públicos, condición también para ejercer la libertad, y dos medidas para ello: la renta básica incondicional y la renta máxima. No son las únicas medidas para combatir el *dominium* y el *imperium*, pues algunas más deberían acompañarlas como, por ejemplo, determinadas propuestas realizadas con acierto provenientes del feminismo, la teoría económica y el ecologismo. Se convendrá, empero, que una renta básica y una renta máxima conformarían una sociedad que, para la inmensa mayoría de la población, sería más libre. Esta es la razón por la que muchas personas creen que vale la pena el esfuerzo de luchar por ello.

[1] La concepción de la propiedad que el liberalismo hizo posteriormente suya (hasta hoy) fue la de William Blackstone: “el dominio exclusivo y despótico que un hombre exige y ejerce sobre las cosas externas del mundo, con exclusión total de cualquier otro individuo en el universo”. Por supuesto muy diferente a otras concepciones de la propiedad que ya contemplaba el derecho civil romano, por no decir la que tenían republicanos contemporáneos de Blackstone como Maximilien Robespierre.

[2] Este artículo fue escrito para *Le Monde Diplomatique* del cono sur en unos momentos en que algunas fábricas y empresas argentinas habían sido abandonadas por sus dueños y seguían funcionando por la actividad autogestionaria de sus trabajadores y trabajadoras.

[3] Rutherford Birchard Hayes, 19 presidente de EEUU, dejó dicho al respecto algo difícil de igualar en claridad: “este gobierno es de las empresas, por las empresas y para las empresas”. Actualmente podría decirse lo mismo de muchos gobiernos sin necesidad de forzar un ápice la realidad.

Fuente: www.sinpermiso.info, 27-5-18

CARTAS Y COMENTARIOS.

Me parece muy pertinente, que, en el momento actual, se hayan incorporados artículos como LA LUCHA DE LAS MUJERES de Enrique Ceppi. Pero, creo que en la historia de nuestro país existe un gran número de mujeres que han dejado profunda huella, desde los tiempos de la colonia. Ellas merecían ser mencionadas. Sólo voy a resaltar algunas que recuerdo (tengo 81 años): Inés de Suarez, Paula Jaraquemada, Javiera Carrera, Amanda Labarca, Olga Poblete, Elena Caffarena, Gabriela Mistral, Justicia Espada, Dra. Eloísa Díaz, Violeta Parra, Margot Duhalde, Michelle Bachelet, Inés Enríquez F., Sen. María de la Cruz, Isabel Allende (las dos).

A fines de la década de los '50 un grupo de mujeres, lideradas por Elena Caffarena, dio origen a la Población MEMCH (Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena), en la actual Comuna de Cerro Navia, que fue construida y desarrollada, principalmente por mujeres.

Cordialmente.

Enrique Gajardo.

Respuesta: Usted tiene toda la razón, pero el objetivo del artículo no era la historia del movimiento feminista.